

Dialéctica de la identidad

En el célebre artículo que José Martí publicara en México bajo el título de “Nuestra América”, en 1891, el humanista cubano propone el estudio de los factores reales de un país en los grandes espacios de conocimiento que para entonces ya eran el periódico, la cátedra y la academia. Pedía conocerlos sin reparos, “porque el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella”. Para un pensador de las dimensiones de Martí, quien sabía definitivamente que conocer es resolver, no era posible encarar un problema sin antes conocer sus elementos.

Hay muchas cosas que se ignoran en una sociedad cada vez más dinámica y complicada que no cesa de sorprendernos y mantenernos sumergidos en un juego de móviles configuraciones. Bajo estas circunstancias no pocos problemas se omiten o se desconocen; otros, afortunadamente, se revelan a través de estudios que por una parte recuperan valiosas tradiciones de pensamiento, y por la otra reactualizan categorías que permiten disipar numerosas confusiones. Una de ellas es la categoría de *identidad*, que con mucha pertinencia es situada en el centro de las preocupaciones de numerosos investigadores contemporáneos en el sentido de Stuart Hall, como cosa que “es transformada continuamente de acuerdo a las maneras en que somos representados y tratados en los sistemas culturales que nos rodean”. O, remitiéndonos a Berger y Luckman, como las trayectorias individuales conformadas en una sociedad específica que van perfilando la identidad, fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad, sin olvidar que su proceso de construcción implica un reconocimiento tácito de la diferencia.

No hay que ignorar el contexto peculiar en que tienen lugar los procesos identitarios contemporáneos y que ha sido agudamente sintetizado por Ramonet en un grupo de fenómenos como la globalización financiera, el triunfo de los mercados, la invocación mágica al librecambio integral y la omnipotencia multimediática, todo lo cual se desborda en un proyecto ideológico “de un ultraliberalismo desbocado, abando-



Trayectorias

Año VII, Núm. 17
enero-abril de 2005

CARTA DE LA DIRECTORA

nado a sus propias fuerzas, portador de desigualdades nuevas y de opresiones específicas”. Semejante contexto nos coloca ante la amenaza de un mundo en que muchas singularidades locales —aquellas que, siguiendo a Weber, hacen que los individuos de una comunidad sientan subjetivamente que comparten características comunes— se disuelvan bajo la avalancha de una globalización que no respeta formas, fronteras ni fundamentos locales.

La antropología, la historia y otras ciencias sociales nos ofrecen la posibilidad de estudiar y sistematizar los procesos de conformación de las sociedades nacionales, de cuyas singularidades siempre tendremos noticias. Nunca tuvo tanto sentido como hoy la indagación sobre lo que une y distingue, así

como sobre todos los elementos que configuran — en términos de Da Jandra— “la marca de fuego que resiste a todos los cambios”: la marca de las culturas que oponen su resistencia identitaria ante la voracidad de la globalización, los significados de los espacios construidos por las más diversas comunidades, bien en términos físicos o simbólicos; las marcas singulares del espacio doméstico como prolongación de las relaciones humanas que allí se objetivan; o bien la marca humana que redimensiona el paisaje como geografía cultural y, en consecuencia, sus vínculos con la naturaleza. Marcas que definen identidades. Identidades que plantean problemas. Problemas que tendremos que conocer y que en este dossier presentamos. 🐦

